

COLEGIOS-CONVENTOS CON IGLESIA FUNDADOS POR LOS FRANCISCANOS CAPUCHINOS DESCALZOS EN ALCALÁ DE HENARES

Celestino Fernández y Andrada

Institución de Estudios Complutenses—CSIC

Resumen: Los frailes capuchinos franciscanos descalzos tuvieron, sucesivamente, en Alcalá de Henares tres colegios-conventos con sus iglesias. El primero de ellos situado en el Campo del Ángel; el segundo en las cercanías de la actual plaza de la Cruz Verde y el tercero en la calle de Santiago. Las iglesias del primero y segundo estaban bajo la advocación de San Francisco de Asís y la del tercero bajo la advocación de Santa María Egipciaca. En el siglo XVIII este último formado por colegio-convento, iglesia y huerta, fue subastado públicamente. Desde entonces es propiedad privada. El relato que vamos a leer es una breve crónica de la construcción de los conventos y de la vida de Santa María Egipciaca.

Palabras clave: Los frailes capuchinos y su estancia en Alcalá de Henares. María de Egipto. Mujer bellísima y pecadora. Arrepentimiento y dedicación a expiar sus culpas en la soledad del desierto. Ayuda divina. Santidad.

Abstract: Franciscan Capuchin friars were successively in Alcalá de Henares, three school-convents with churches. The first set in the Field of Angel. The second one in the vicinity of the Green Cross Square and the third on the street of Santiago. The first and second churches were under the patronage of St. Francis of Assisi and the third under the invocation of Saint Mary of Egypt. In the eighteenth century this last set: church, school-convent and garden, was auctioned publicly. Since then it is private property. The story you will read is a brief chronicle of the convent's construction and the life of Saint Mary of Egypt.

Key words: The friars Franciscan. Alcalá's Convents. Mary of Egypt sinful woman. Repentance and atonement of sins in the deserte. Divine aid. Holiness.

El 23 de febrero del año 1612 recibieron los frailes Franciscanos Capuchinos llegados a Alcalá de Henares, la licencia otorgada por el arzobispo de Toledo don Ber-

nardo de Rojas y Sandoval¹ para fundar en esta Ciudad un colegio-convento para estudiantes; aparte el Arzobispo mandó cartas a su Vicario y al Corregidor del Municipio para que ayudasen en este menester a los frailes. El 27 de septiembre del mismo año, les llegaba el permiso del rey Felipe III autorizando el mismo fin.

Un vecino rico de Alcalá, Juan Sánchez de Justo, regaló a los Capuchinos un terreno situado en el camino viejo de Talamanca, en las cercanías de la antigua ermita del Santo Ángel, situada en el Cerro del Ángel, una planicie elevada de 60 metros de altura, que es el único monte existente en las cercanías de la ciudad complutense.² Allí se empezó a tomar medidas para construir un convento el 4 de octubre de 1612; se puso la primera piedra el 8 de noviembre de 1612 y enseguida suspendieron la obra, por la falta de agua que había en la zona.

Encontraron otro lugar en el camino de Burgos, en el antiguo Arrabal de Santiago cerca de la «horca vieja», más cercano a las murallas, próximo a la actual plaza de la Cruz Verde; rico en aguas pero que producían ciénagas malsanas. Muchos religiosos enfermaron gravemente; pero siguieron adelante y decidieron terminar el colegio conventual. Mientras duraban las obras los futuros aspirantes a fraile se alojaron en una casa situada en la acera derecha, casi al final, de la calle Empedrada (hoy llamada de Don Juan I); casa que había sido propiedad de una familia morisca, los Álvaro, y que fue regalada a los frailes por su nuevo propietario cristiano: Antonio Salinas, vecino cercano.

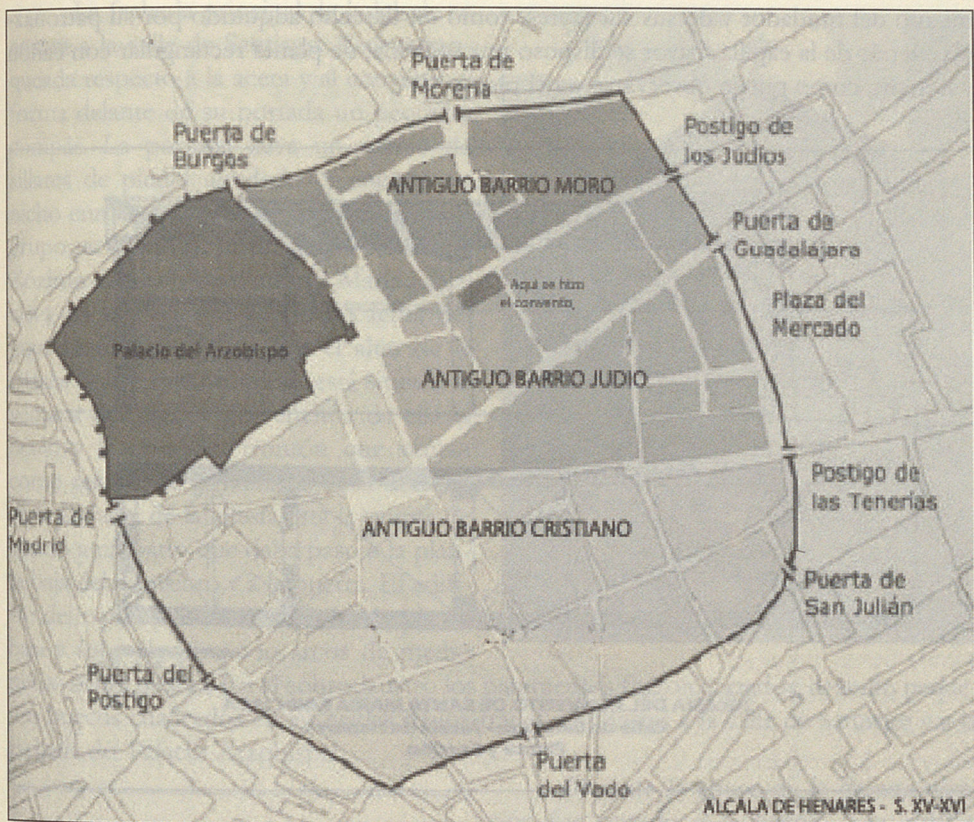
A duras penas los frailes lograron terminar cinco largos años más tarde el convento con su capilla, merced a la ayuda monetaria de los vecinos, el Concejo y la generosidad de la duquesa de Terranova que donó siete mil ducados a condición de ser considerada la patrona de la pequeña iglesia, puesta bajo la advocación de San Francisco de Asís. Por fin se trasladaron los frailes a su convento y el caluroso día 22 de julio de 1618 fue abierta la iglesia al culto. Cuarenta años largos después, el año 1659, iglesia y convento habían quedado pequeños para acoger a los frailes y a los fieles. Había necesidad de ampliar las edificaciones, pero no se disponía de más terreno en el mismo lugar.

El doctor don Vicente López, hijo de noble familia valenciana, ejercía a la sazón como Protonotario Apostólico en Madrid, el cual interesado en el asunto, adquirió en la cercana calle de Santiago el terreno existente entre el actual número 18 de la citada calle y la esquina con la antigua calle de Los Judíos³. Era un terreno donde había existido la antigua sinagoga menor judía que tenía una amplia huerta con noria, corrales y un pequeño jardín.

En aquel lugar se levantaría un colegio-convento de nueva planta con su iglesia y se cultivaría la huerta con hortalizas y verduras para el convento y el pequeño jardín quedaría para sembrar flores destinadas al exorno del templo. Por expreso deseo de don Vicente la iglesia se pondría bajo la advocación de Santa María Egipciaca. Los edificios se comenzaron a construir el año 1659.

Cuatro años después, el 4 de junio de 1663, don Vicente López pasó a mejor vida, sin poder ver finalizada su obra, a la que solamente faltaba por construir una enfermería y poner un muro de cerco a la huerta y jardín que cultivaron los frailes; colocar su portón de dos hojas de entrada, que aún existe, en la calle de Santiago.

Para evitar que los carros de servicio utilizaran esta entrada para pasar a la huerta y al convento, situaron otro portón en la calle de las Carnicerías Viejas.



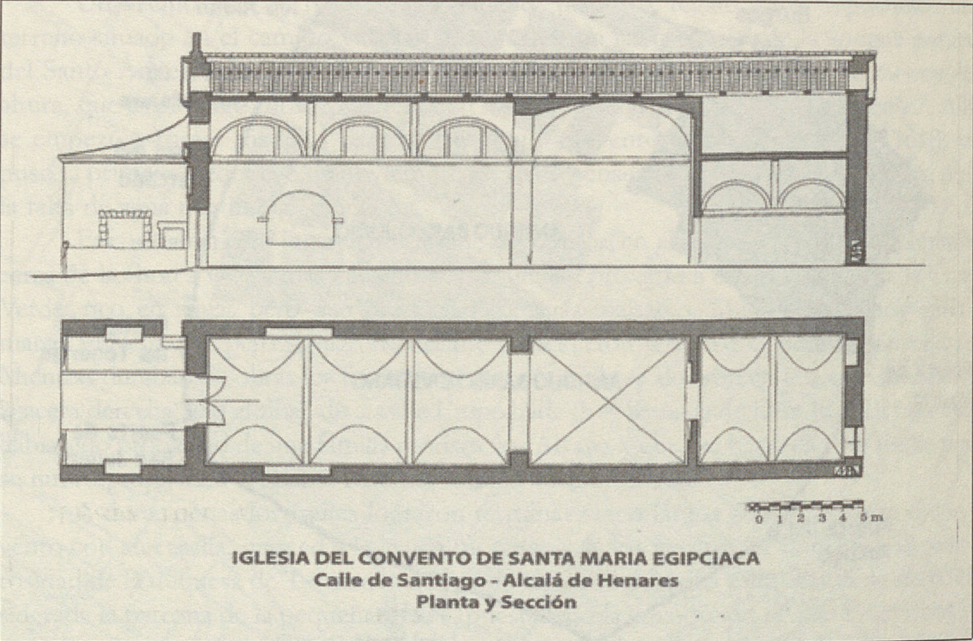
ALCAZA DE HENARES - S. XV-XVI

Así, tanto desde la calle de Santiago como desde la calle de las Carnicerías Viejas se accedía a la huerta y desde la huerta se entraba al edificio del convento por una puerta interior. Por la parte trasera del convento se entraba a la iglesia a través de un pequeño patio intermedio. La iglesia era de planta rectangular, con su eje principal perpendicular a la calle Santiago. Constaba de una sola nave dividida en dos ámbitos por un arco toral, la nave propiamente dicha, cubierta con una bóveda de cañón con lunetos y fajones y la zona del altar, con una bóveda de aristas. Su elevada altura le daba sensación de grandiosa apariencia.⁴

En el grueso de los muros a ambos lados de la nave se abrieron capillas-hornacina con altares. El frente principal de la nave, tras el altar mayor, estaba ocupado por un hermoso retablo donde sobresalía un gran cuadro de grandes dimensiones (más de 25 pies cuadrados), pintado al óleo por Francisco de Camilo, que representaba a la Trinidad, a la Virgen María en el Cielo rodeados de coro de ángeles, a San Francisco y a varios ángeles que contemplaban al abad Zózimo que daba la comunión a María Egipcíaca en el desierto⁵. Al lado de este gran cuadro adornaban el frontal del templo otros cuadros con motivos religiosos.

En el lado del Evangelio existía una tribuna desde donde los patronos podían asistir a las celebraciones religiosas y debajo de la capilla estaba la cripta de enterra-

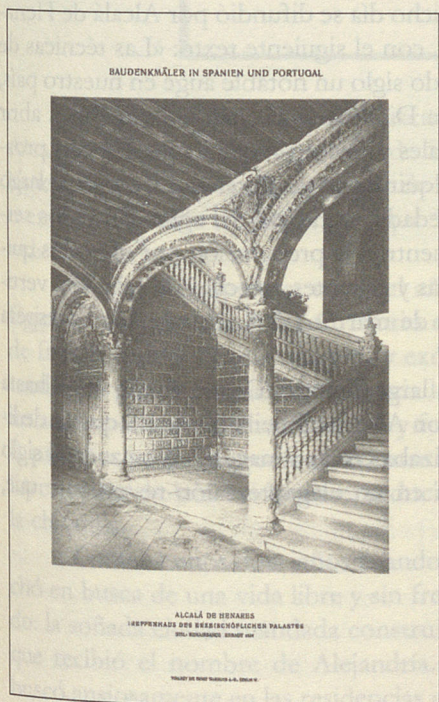
miento del fundador y de sus sucesores, como un derecho adquirido por su patronazgo. Detrás de la capilla mayor se dispuso una sacristía, de planta rectangular con cañón y lunetos, como puede observarse en el plano.



La fachada principal de la iglesia se encara a la calle de Santiago. Está retranqueada respecto a la acera y al convento y forma delante de su portada un pequeño compás. La portada lleva un marco de sillares de piedra alrededor y encima un nicho enmarcado por un templete con un grupo esculpido en piedra caliza del monje Zózimo dando la comunión a María Egipciaca en el desierto; el mismo tema del gran cuadro que había tras el altar de la iglesia. Sobre este templete, está situada la ventana del coro y por encima de ella el óculo y la cruz del frontón que actúan como remate de la fachada. A la derecha de la fachada de la iglesia está la puerta de acceso a un patio que daba paso a la planta baja del convento y a la huerta. El edificio del convento es un caserón de planta baja y sobreclaustro con arcos de medio punto sobre pilares. En el sobreclaustro los paramentos fueron cerrados, dejando pequeños huecos cuadrados en las celdas de los



frailes, con vistas a la calle de Santiago y a la fachada del Palacio Arzobispal.



Durante la época de la desamortización fue cerrado el Convento. Los objetos sacros y de arte que pertenecían al edificio fueron depositados en la vecina iglesia de Santiago, situada en la acera de enfrente. El hermoso lienzo que ocupaba el frente del altar mayor quedó depositado en el Museo del Prado hasta el 13 de julio de 1878, fecha en la cual volvió a Alcalá de Henares y fue instalado en el muro del rellano de la monumental escalera del palacio Arzobispal, que había sido ya convertido el año 1858 en el Archivo.

Nacional de la Administración por Decreto de 17 de julio de 1858 y firmada la escritura legal correspondiente entre el Estado y la Iglesia el día 2 de marzo de 1859.

El incendio ocurrido en el histórico Palacio la tarde del once de agosto de 1939, lo dejó totalmente arrasado. Entre sus ruinas desapareció el famoso cuadro de Camilo convertido en pavesas que el viento disolvió.



Como muestra del cuadro quedó la fotografía que vemos a la izquierda, de la monumental escalera, tomada por una agencia alemana de turismo antes de que ocurriera el incendio y la reproducción fotográfica en blanco y negro de dicho cuadro que existía en el archivo del Museo del Prado y que vimos anteriormente. Del histórico edificio que fuera el Palacio Arzobispal solamente se salvó parte de la fachada principal y los muros del exterior del Salón de Concilios, cuya torre del cardenal Tenorio permaneció derecha y altiva mostrándose como un recuerdo de su pasado poderío.

En cuanto al colegio-convento de los frailes capuchinos descalzos y su iglesia de Santa María Egipciaca, al pasar a manos privadas fueron sometidos a varios cambios. En la esquina que forman la calle de Santiago y la ahora llamada calle de Cervantes, la Sociedad de Condueños el año 1888, levantó en un mes escaso, el actual Teatro Salón Cervantes que realizó su primera función teatral unos meses más tarde. Parte de la huerta que quedó libre después de construirse el Teatro-Salón Cervantes fue dedicada a la construcción de viviendas de alquiler. Las celdas del convento fueron alquiladas para habitación.

En una de ellas estuvo alojado Angel María Barcia y Pavón, Archivero del Archivo General del Reino entre 1864 y 1867. Su verdadera vocación era la de escritor y pintor y en aquella celda, con vistas al Palacio Arzobispal (sede del Archivo General), pintó varios de sus cuadros.

El día 20 de mayo de 1886 en los bajos del convento se abrió al público una casa de baños llamada «Neptuno». La entrada la tenía directamente por una puerta abierta a un patio intermedio con acceso desde la calle de Santiago, a través de una cancela que sigue actualmente situada en el mismo lugar. Dicho día se difundió por Alcalá de Henares un impreso de propaganda de 32 x 22 mm. con el siguiente texto: «Las técnicas de la Hidroterapia alcanzaron a mediados del pasado siglo un notable auge en nuestro país, circunstancia que decidió a D. Félix Huerta y a D. Nicolás Fernández en 1886 a abrir en la calle de Santiago una casa de baños naturales y minero-medicinales. En este prospecto se realiza una reseña de la importancia adquirida por estos tratamientos a lo largo de la historia y se explican las diferentes propiedades curativas del agua. Entre los servicios que oferta dicho establecimiento se encuentran la preparación por métodos químicos de aguas medicinales, baños de aguas frías y calientes, «duchas de regadera vertical y móviles, dorsal, vaginal, rectal», piscinas de mármol de Carrara y sala de espera para los clientes con piano y restaurante.»⁶

La nave de la iglesia quedó abandonada largo tiempo. Desde el año 1940 hasta 1970 estuvo alquilada por el vecino de Alcalá don Alfonso Revilla Delgado que se dedicaba al comercio de coloniales y aceites y la utilizaba como almacén.⁷ Avanzado el siglo XX, pasada su primera mitad, fue convertida en un elegante salón-restaurante que, actualmente, sigue abierto al público.



**EXEMPLAR DE ARREPENTIDOS
Y PERFECTOS.**

**SERMON PANEGIRICO,
TEOLOGICO, HISTORICO, MORAL.**

QUE EN LA SOLEMNE FIESTA
que con asistencia de las RR. Comunidades Re-
ligiosas, celebra anualmente la de los RR.PP.Ca-
puchinos de la Ciudad de Alcalá de Henares,
en honor de su gloriosa Tutelar

SANTA MARIA EGIPCIACA.

PREDICÓ

EL PADRE FRAI DIEGO JOSEF
*de Cadiz, Misionero Apostólico del mismo sagra-
do Orden, é hijo de la santa Provincia
de Andalucía.*

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID: POR DON MIGUEL ESCRIBANO.
AÑO DE MDCCCLXXXVI.

El año 1787 el fraile franciscano descalzo Fray José Diego de Cádiz llegó a Alcalá de Henares y en la iglesia de Santa María Egipciaca predicó un sermón teológico, histórico y moral en honor de su titular. De su texto hemos extraído un resumen de la historia de esta mujer que fue «ejemplo perfecto de arrepentimiento y de vida moral».⁸

María, la Egipciaca, nació el año 344, en Menfis, antigua y famosa ciudad de Egipto, fundada el 2.900 a.C. Murió el año 421 en el desierto de Palestina. Era hija de familia noble. Poseía una rara y exótica belleza, un carácter amable, risueño y una tendencia procax y exacerbada hacia la sexualidad. Sus padres la quisieron tanto que no supieron educarla con firmeza y fueron víctimas de la simpatía y los caprichos de la preciosa pequeña que creció entre halagos y caricias, tanto de sus padres y familiares como de la servidumbre, seducida por la precoz aunque libertina conducta de la chiquilla.

Contaba unos doce años cuando se atrevió a dejar la casa de sus padres y se marchó en busca de una vida libre y sin frenos con un destino concreto, por nadie conocido: la soñada ciudad mandada construir por el emperador romano Alejandro Magno y que recibió el nombre de Alejandría. Cuando notaron su desaparición, su padre la buscó ansiosamente en las residencias de sus parientes y en aquellos lugares donde ima-

ginaba que pudiera estar la niña, regresando sin éxito y desconsolado a su casa donde la madre esperaba con desesperación su vuelta. Como la muchacha no aparecía ni viva ni muerta pensaron que habría sido robada con engaño, dada la poca edad que tenía y la inocencia que ellos, ignorantes de la verdadera conducta de su hija, le suponían. Para su desgracia estaban equivocados. María sabía lo que quería y tomó el camino que siguiendo el curso del Nilo le llevaría a su destino. No disponía de dinero ni víveres. Pensaba hacer uso de su cuerpo para conseguir su objetivo; en su fuero interno no creía que con ello hacía mal. Sus pasos la dirigieron a una meta largamente soñada: la hermosa ciudad costera fundada por el emperador romano, superior a Menfis en belleza, esplendor y grandeza, llamada en un principio Ciudad de los Mil Palacios. Ver fotografía.⁹

Vista del Gran Puerto de Alejandría como pudo verlo María Egipcíaca a su llegada, con el Palacio Real y los dos obeliscos llamados "las Agujas de Cleopatra" situados delante y que siglos después fueron transportados a Londres y Nueva York respectivamente.



María llegó a la gran urbe y quedó deslumbrada ante la magnitud de sus monumentos y estatuas, asombrada por la majestuosidad de los esbeltos obeliscos levantados por la reina Cleopatra delante de su palacio en las cercanías del mítico Portus Magnus; el bullicio reinante en sus calles y la amabilidad de los comerciantes establecidos en el zoco. Desde el puerto podía contemplar la grandiosidad de la torre situada cerca de una milla de la ciudad en el extremo de la pequeña isla del Faro, desde la cual habían construido hasta tierra firme una calzada dentro del agua, de unos seiscientos codos de longitud y unos veinte codos de ancho y tres codos de altura sobre el nivel del mar y que cuando subía la marea, quedaba cubierta por las aguas. De noche era espectacular contemplar la luz de las llamas producidas en la cúspide de la altísima torre que servía de guía a los barcos que navegaban hacia el puerto de Alejandría.

María vivió en la próspera ciudad de casi un millón de habitantes, entre griegos, judíos, egipcios, árabes y gente de diversas razas y nacionalidades que la habitaban, su adolescencia y juventud entregada al placer, la lujuria y la prostitución. Se acogía al calor de todos los que cautivaba con su simpatía y belleza. Se había convertido en una mujer preciosa, airosa de estatura, cuerpo voluptuoso y de rostro encantador. Complacía los deseos de quienes se les acercaban solicitándole servicios amorosos que ella fácilmente concedía. En poco tiempo fue conocida por toda la juventud de Alejandría. A nadie interesaba ni su familia ni su procedencia. Se sabía que se llamaba María y que aceptaba regalos de los que buscaban en su cuerpo un placer que ella compartía sin reservas, impulsada por su sensualidad y el gusto por la vida fácil. Ella ignoraba que también existía una filosofía de vida sensata, oculta y sencilla, basada en el estudio, la honestidad y el sacrificio que brindaban las distintas religiones: catolicismo, judaísmo, mahometismo y de antiguas filosofías egipcias que libremente practicaban los habitantes de Alejandría. No se interesó por este aspecto espiritual de la vida. María vivió en un ambiente de disipación y despreocupada alegría los siguientes diecisiete años ejerciendo la prostitución; explotando la belleza de su cuerpo y alejada de cualquier tipo de pensamiento o disciplina religiosos.

María rayaba en los treinta años de edad cuando una tarde paseaba por el puerto de Alejandría y fijó su vista en una fila de personas que iban subiendo a una nave amarrada no lejos de donde ella estaba. Se acercó, curiosa, y preguntó hacia donde se dirigía aquel barco que tanta gente iba acogiendo:— «Somos peregrinos cristianos en camino hacia Jerusalén. Este barco nos dejará cerca de allí. Se celebra la Exaltación de la Cruz y que- remos rezar ante la reliquia de la sagrada cruz donde fue crucificado Jesucristo y que Elena, la santa madre de Constantino, dejó depositada en el Sagrado Templo.»

El espectáculo de tanta gente dispuesta a viajar a Tierra Santa para adorar un trozo de madera, le causó a María una extraña desazón. La curiosidad hizo presa en su voluble corazón y ella siguió sus incontrolados impulsos. Cogió del brazo al hombre que la informaba y dijo dirigiéndose al grupo:

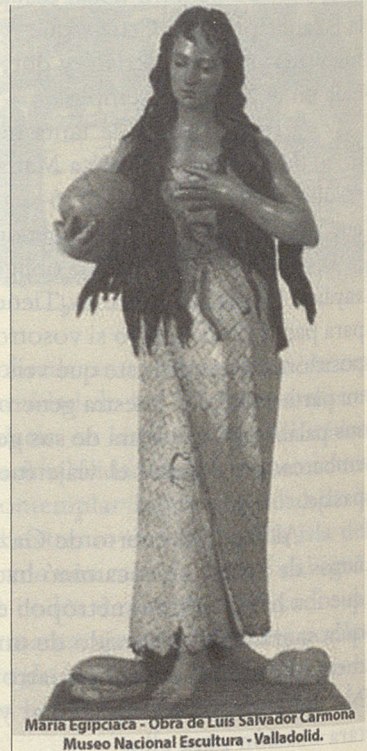
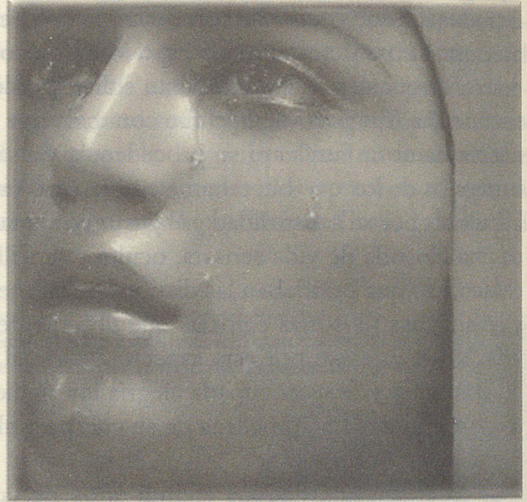
— «La necesidad me obliga a salir de Alejandría y quisiera ir con vosotros donde vayáis». Le preguntaron: —«¿Tienes dinero para pagar el pasaje?» —«No tengo caudales para pagar el viaje, pero si vosotros sois generosos conmigo puedo poner a vuestra disposición mi cuerpo; este que veis. Soy fiel a mi palabra; no quedareis defraudados y por mi parte confío en vuestra generosidad.» Su donaire y prestancia física, la elocuencia de sus palabras y la dulzura de sus gestos ganaron la voluntad de los peregrinos. María fue embarcada y durante el viaje fue pagando con entregas de su cuerpo el importe del pasaje.

Al llegar al puerto de Gaza, lugar del desembarco, se despidió de sus compañeros de viaje y se encaminó hacia Jerusalén, uniéndose a otro grupo de peregrinos que iba hacia la gran metrópoli de Judea, en cuyo Sagrado Templo se exhibía la reliquia sagrada. El recorrido de unos cincuenta y cinco mil pasos (unos ochenta kilómetros) se hacía en unos cuatro días de lento caminar; pero a ella no le importaba. No iba a rezar sino a disfrutar y a divertirse en cuantas circunstancias se le presentara ocasión para ello.

Sucedió que al llegar al Sagrado Templo, mientras los demás peregrinos entraban fervorosos a rezar, ella sintió que al llegar a la puerta del recinto una fuerza misteriosa la detenía con gran fuerza y la echaba a un lado, impidiéndole la entrada. Esto le sucedió por tres veces consecutivas. El último fracaso demoralizó a María. Se retiró de la multitud. A cierta distancia del Templo se sentó en un ribazo a meditar. Pensó que no era casualidad lo que le ocurría.

Dedujo que si había fracasado por tres veces en traspasar las puertas del Templo era porque su conducta no la hacía digna de entrar en aquel lugar sagrado. Concluyó diciéndose a sí misma que si algo divino la había traído desde Alejandría hasta aquí y ahora le negaba la entrada al Templo, era para hacerle ver lo equivocada y pecaminosa que había sido toda su vida. Tocada en su corazón comprendió. Se apartó a cierta distancia con los ojos llenos de lágrimas. Lloró copiosamente. Nunca había llorado como lo hacía ahora. Levantó sus párpados y paseó su mirada húmeda por el pórtico del Templo, sus columnas, sus arcos y relieves. Notó que sobre una de las puertas se reflejaba un centelleo luminoso. Fijó allí su mirada y deslumbrada creyó ver en medio de la luminosidad una imagen de la Virgen María que la miraba directamente. No daba crédito a lo que veía: — «Madre mía, ahora he comprendido el por qué no puedo entrar en el Sagrado Templo. Pero prometo con toda la fuerza de mi corazón a nuestro Señor Jesucristo, en tu presencia divina, que si se me abre esta puerta y puedo adorar la Sagrada Reliquia de la Cruz, me retiraré por el resto de mi vida de este mundo y expiar mis culpas en soledad.» Se puso de pie y se encaminó de nuevo hacia el Templo.

Traspasó la puerta sin obstáculos y llegó hasta la capilla del Santo Sepulcro. Se arrodilló. Besó el pavimento y adoró la reliquia de la Cruz. Luego salió y volvió al lugar donde había llorado al ver la imagen de la Virgen. Hincó sus rodillas en la tierra y dirigió su mirada hacia el sitio donde tuvo



lugar la aparición divina. Rezó con agradecimiento y pidió: —«Madre, quiero dedicar el resto de mi vida a cumplir mi promesa. ¿Hacia dónde debo dirigir mis pasos?». Encontró en su interior una respuesta: — «Cruza el Jordán y vete al desierto. Allí, en soledad, encontrarás la paz y el descanso que buscas.» María obedeció el mensaje. Se levantó y preguntó por el camino del Jordán. Caminó y durante su marcha compró tres panes para alimentarse. Llegó a la ribera del río Jordán y encontró un barquero al que pidió que la pasara al otro lado. En la otra orilla comenzaba el desierto que buscaba.

En el siglo XX un poeta brasileño, Manuel Bandeira,¹⁰, escribió sobre este momento un bello poema que retrata la sugerente e inocente concupiscencia de María Egipcíaca que ofrecía su cuerpo sin malicia, a cambio de cualquier favor.

Lo transcribo aquí, en lengua portuguesa, tal como fue escrito; como una muestra de la actitud vital de María:

Santa Maria Egipcíaca seguia
em peregrinação á terra do Senhor.
Caía o crepúsculo, e era como um triste sorriso de mártir.
Santa Maria Egipcíaca chegou
à beira de um grande rio.
Era tão longo a outra margem
e estava junto á ribanceira,
num barco,
um homen de olhar duro.
Santa Maria Egipcíaca rogou.
-Leva-me ao outro lado.
Nao tenho dinheiro. O Senhor te abencõe.
O homen duro fitou-a sem dó.
Caía o crepúsculo, e era como um triste sorriso de mártir.
-Não tenho dinheiro. O Senhor te abencõe
Leva-me ao outro lado.
O homen duro escarneceu:
-Nao tens dinheiro, mulher, mas tens teu corpo.
Dá-me o teu corpo, e vou levar-te.
E fez um gesto. E a santa sorriu,
Na graça divina, ao gesto que ele fez.
Santa Maria Egipcíaca despiu
o manto, e entregou ao barqueiro
a santidade da sua nudez.

* * * * *

Cuando hubo cruzado el río Jordán, María Egipcíaca se adentró en el desierto, buscó una cueva y allí se alojó. Permaneció rezando, haciendo penitencia y meditando durante cuarenta y siete años. Se alimentaba del pan que llevaba, de raíces, de lan-

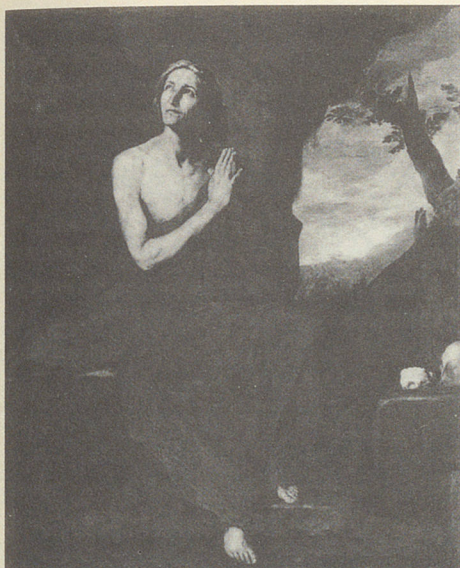
gostas y a veces bajaba a tomar agua al río. En el verano el terrible calor la hacía sufrir muchísimo y la sed la atormentaba. En invierno el frío era su martirio. Durante los primeros diecisiete años vivió atormentada por la tentación de volver otra vez a su tierra, a Menfis o Alejandría y dedicarse a su vida anterior de libertina sensualidad; pero la promesa que hizo a la Virgen María le dotaba de fortaleza para resistir estas tentaciones. Dios le revelaba verdades sobrenaturales cuando ella estaba dedicada a la oración y a la meditación y durante otros treinta años más sobrevivió en su aislamiento de eremita.

La tradición cuenta que un monje llamado Zózimo después de haber pasado varios años de penitencia en un convento de Palestina se marchó junto a la orilla del río Jordán, en el desierto de Judea, para terminar su periodo de soledad y meditación en una ermita cerca de



donde Jesús había recibido el bautismo de manos de Juan El Bautista. Un día, había atravesado el río y paseaba por el desierto dedicado a sus reflexiones cuando vio pasar por las cercanías una figura que más parecía un esqueleto que una silueta humana. La siguió. Se le acercó y le preguntó si era un monje y recibió esta respuesta: «No. Soy una mujer que vine al desierto hace muchos años para hacer penitencia de mis pecados». Y le contó su historia: Se llamaba María. Era de Egipto. A los doce años de edad, llevada por su carácter apasionado y su exagerado amor a la sensualidad y la libertad se fugó de su casa en Menfis. Llegó andando hasta la ciudad de Alejandría y allí se quedó a vivir explotando la belleza de su cuerpo.

Cometió toda clase de impurezas con los hombres que encontró en su camino hasta que un día en unión de un grupo de peregrinos llegó a Jerusalén.



Pudo entrar al Templo Sagrado y delante de la Cruz de Cristo hizo la promesa de expiar la pecaminosa vida que había llevado hasta entonces.

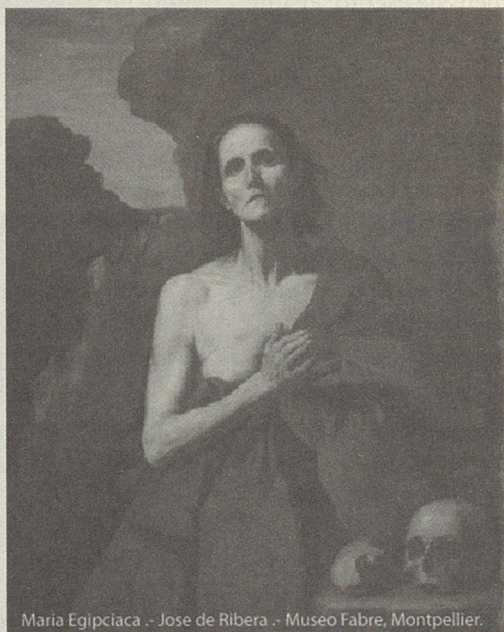
Luego cruzó el Jordán. Se adentró en el desierto de Palestina, donde permaneció aislada rezando, meditando y haciendo penitencia. Se alimentaba de tres panes que había llevado, de dátiles, raíces y de langostas. Bajaba a beber agua al río. Cuando estaba totalmente ensimismada en la oración y la meditación Dios le revelaba verdades sobrenaturales.

Y añadió:— «Aquí llevo cuarenta y siete años, durante los cuales no he visto a persona alguna, hasta ahora que te he visto a ti. Los tres panes que traje conmigo siguen alimentándome después de estos

cuarenta y siete años, sin merma alguna, a pesar de que en todo este tiempo he comido de ellos cuanto he precisado. Mis ropas se fueron pudriendo y deshilachando poco a poco hasta que desaparecieron y ahora me visten mis propios cabellos. Hermano, ya te he comentado mi vida y te ruego que me encomiendes en tus oraciones al Señor». Después María dijo a Zósimo: «Voy a pedirte tres favores. Quiero que el año que viene acudas el día de Jueves Santo a este mismo lugar y traigas contigo el cuerpo del Señor para que me lo des en comunión y quiero que me prometas que no contarás nada de mi historia mientras yo tenga vida». Así se lo prometió el monje. Luego se arrodilló, bendijo a María y se marchó agradeciendo al Señor la misericordia que había tenido con aquella venerable mujer. Ella desapareció en el desierto y Zósimo volvió a su eremitorio.

Al año siguiente el monje acudió al sitio que María le había indicado, Era Jueves Santo y el monje Zósimo llevaba la Sagrada Eucaristía.

Vio venir a María que atravesaba el río Jordán andando sobre las aguas. Cuando llegó se arrodilló y recibió a comunión. Luego dialogaron y ella le pidió que volviese a traerle la comunión otra vez, al mismo lugar pasado un año.



Maria Egipcíaca - Jose de Ribera - Museo Fabre, Montpellier.

Un año más tarde el monje acudió al sitio que María le había indicado, Era Jueves Santo y Zózimo llevaba la Sagrada Eucaristía. Vio venir a María que atravesaba de nuevo el río Jordán andando sobre las aguas. Cuando llegó se arrodilló y recibió la comunión. Luego dialogaron y ella le pidió que volviese a traerle la comunión otra vez, al mismo lugar pasado otro año. El año siguiente Zózimo volvió y al llegar quedó sorprendido. Encontró a María muerta en el lugar preciso en que la había visto la vez anterior. El cadáver insepulto de la santa mujer yacía tendido en tierra; de espaldas, con la cara vuelta hacia oriente, los ojos cerrados y los brazos sobre el pecho. Junto al cuerpo, debajo de una piedra, encontró un mensaje escrito: «Padre Zózimo, he pasado a la eternidad. Ruega por mí, pobre pecadora, y devuélvele a

la tierra mi cuerpo que en polvo tiene que convertirse». Zósimo rezó sobre los venerables restos. Cayó en la cuenta, por el estado en que se encontraban, que María, la penitente, había fallecido el año anterior y, quizá el día de Jueves Santo, o sea, en la misma fecha que él le había administrado la santa Comunión.

Después, al tratar acerca del modo de ejecutar el ruego que María le hacía en su mensaje, notó serias dificultades para enterrarla. No tenía ninguna herramienta para poder cavar una tumba. Cavilaba cómo podría hacerla, cuando llegó un león del desierto que se puso mansamente a su lado. Zósimo, se dirigió al animal y le dijo: «Escucha, hermano león. Esta santa mujer, antes de morir, me ha dejado escrito que diera sepultura a su cuerpo; pero no veo la forma de poder hacerlo porque soy viejo y no

Santa María Egipciaca.





La comunión de María Egipciaca - Oleo de Marcantonio Franceschini - 1690-

tengo fuerzas. Tampoco puedo hacerme con una herramienta en este desierto. Lo mejor será que tú, con tus garras, hagas un hoyo en el suelo y podamos cumplir su deseo».



Sainte Marie l'Egyptienne

Cuadro al óleo del artista francés J. Jourdini - Siglo XX

El león asintió con la cabeza. Comenzó a excavar con sus garras en la arena hasta que hizo en la tierra un hoyo lo suficientemente amplio para depositar en él los venerables restos de María. Una vez sepultados se alejó de aquel lugar tan mansamente como llegó. Zósimo glorificando a Dios, retornó a su ermita y contó a los otros monjes lo sucedido.

Pronto junto a aquella tumba empezaron a obrarse milagros y hechos prodigiosos que hicieron que la Iglesia Católica, la Iglesia Ortodoxa y la Iglesia Anglicana, incluyeran en su Santoral respectivo a María de Egipto, bajo la advocación de Santa María Egipciaca, celebrando su festividad el día 2 de abril. En Alcalá de Henares, los frailes franciscanos descalzos le dedicaron la iglesia de su convento de la calle de Santiago.

NOTAS FINALES:

¹ Bernardo DE SANDOVAL Y ROJAS (1546-1618) llegó a ser Arzobispo de Toledo, primado de España, gracias a su sobrino Don Baltasar Moscoso y Sandoval (1589-1655), hermano del duque de Lerma. Fue nombrado a los 26 años cardenal, después obispo de Jaén y más tarde Arzobispo de Toledo. En Alcalá, además de autorizar la construcción del Colegio-convento de los frailes franciscanos influyó en la fundación del Convento Cisterciense de las Monjas Bernardas (1613).

² El Campo del Ángel es hoy un barrio más de Alcalá de Henares. Debe su nombre a la antigua ermita del Santo Ángel, ya desaparecida, que dio nombre a toda la planicie, denominada Campo del Ángel. Entre 1913 y 1934 existió allí el Aeródromo del Campo del Ángel hasta que se quedó pequeño y fue sustituido por el Aeródromo de Barberán y Collar que desapareció tras la guerra de 1936-39. Sobre parte de su terreno se construyó el Campus de la Universidad de Alcalá. Hay testimonios de que la zona se valoró como un posible lugar para la construcción del monasterio que Felipe II quería construir tras la batalla y victoria de San Quintín (1557) y que terminó descartado en beneficio de El Escorial, donde se levantó el Monasterio de San Lorenzo.

³ CALLEJERO MUNICIPAL.— Calle que se llamó posteriormente de las Carnicerías Viejas; más tarde calle de la Tahona y actualmente calle de Cervantes.— Callejero de Alcalá. Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

⁴ Carmen ROMAN PASTOR: Arquitectura conventual de Alcalá de Henares.— Institución de Estudios Complutenses. Alcalá de Henares, 1994. p. 331.

⁵ Francisco CAMILO. Pintor español de origen florentino. Nació en Madrid hacia 1615 y murió en esta misma ciudad en 1673. Fue discípulo de Juan de las Cuevas, quien a la sazón era su padrastro. Llegó a ser tan buen pintor que fue elegido para pintar el altar mayor de los jesuitas de Madrid, para el que hizo un San Francisco de Borja; más tarde, recayó en él el encargo de pintar los retratos de reyes de la sala de comedias del Buen Retiro. Colaboró con otros artistas en la decoración del Real Alcázar. Obras notables suyas son varios cuadros de la vida de Santa Leocadia, en Toledo; La virgen de Belén, en Madrid; Santa María Egipciaca tomando la comunión, en Alcalá; Descendimiento, en Segovia; San Carlos Borromeo, en Salamanca, entre otras muchas. Su estilo revela el influjo de Francisco Rizi y Herrera el Mozo. © M.C.N.

⁶ Transcripción literal del fondo 80, Leg. 75/35 integrado en el *Catálogo de Fondos de la Sección Histórica del Archivo Municipal de Alcalá de Henares – Imagen Gráfica*. – Fundación Colegio del Rey. –Abril – Mayo 1988. P.59.

⁷ Manuel REVILLA BEL: «*Algunos pintores: Barcia, Yuste y Revilla*».—Anales Complutenses.— Institución de Estudios Complutenses, 1995. p.

⁸ De *La Vida de Santa María Egipciaca* existen, entre muchas otras, las siguientes obras literarias:

(8-a) Un poema hagiográfico escrito en los albores del siglo XIII (entre y 1228 y 1260) que se conserva unido, en un mismo códice, al *Libro de la infancia y muerte de Jesús*, que solía llamarse *Libre dels tres Reys d'Orient* (una recopilación de los Evangelios Apócrifos) en el archivo de San Lorenzo del Escorial.

(8-b) Una versión poética del siglo XIII, *Vida de Santa María Egipciaca*, adaptación del poema francés, *Vie de Sainte Marie l'Egyptienne*— (ESCORIAL k-III-4).

(8-c) Una versión en prosa, *Estoria de Santa María Egipcíaca*, traducción de una adaptación en prosa del poema francés.— ESCORIAL h-I-13.

(8-d) La traducción en prosa de la versión latina de Pablo EL DECANO (ESCORIAL h-111-22 y BN 780).

(8-e) Traducciones de la versión de Jacobus DE VORÁGINE en su *Legenda áurea* (ESCORIAL m-II-6, h-I-14, k-2).— BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO 8, BIBLIOTECA FUNDACIÓN LÁZARO GALDIANO 419, BN 5548).

(8-f) El Sermón Panegírico: «*Exemplar de Arrepentidos y Perfectos: Santa María Egipcíaca*» que predicó en la Iglesia de Santa María Egipcíaca, de Alcalá de Henares, Fray Diego José DE CÁDIZ el año 1786. Impreso en Madrid por Don Miguel Escribano, año 1876.— AMAH.

(8-g) Manuel ALVAR LÓPEZ, Manuel: *Poemas hagiográficos de carácter juglaresco*.— Ediciones Alcalá.— Madrid, 1967. El autor resume o reproduce materiales del *Libro de la infancia y muerte de Jesús (Libre dels tres reys d'Orient)*, CSIC (Clásicos Hispánicos), Madrid, 1965, y *Vida de Santa María Egipcíaca*, 2 tomos, CSIC (Clásicos Hispánicos), Madrid 1970-1972.

⁹ Claire PRÉAUX. Profesor de Historia Antigua, Universidad de Bruselas, autor de *Alejandro bajo los Ptolomeos*. Componente de *Ciudades de Destino*; libro dirigido por Arnold TOYNBEE. Thames and Hudson, Limited. Londres. Edición Aguilar. Madrid 1968.

¹⁰ Manuel CARNEIRO DE SOUSA BANDEIRA FILHO (Manuel Bandeira, Recife 1866 – Rio de Janeiro 1968), escribió la bella *Balada de Santa María Egipcíaca* que retrata la inocente concupiscencia de María, para la obra teatral de Raquel DE QUEIROC: *A Beata do Egípto*.

Resumen: Los jardines del Palacio Arzobispal de Alcalá se remontan al siglo XV. Alonso de Covarrubias dirige su reforma en torno a 1540. Están al cuidado de un hortelano propietario, nombrado por el arzobispo. En el primer tercio del XVIII el Palacio ofrece una abundancia de flores, ornamentos, setos, boj, fuentes, estanques, un herbario, vegetación y un jardín en el que las plantas forman el escudo del arzobispo gobernador. La huerta se especializa en el cultivo de abundancia de aguas y en ella se crían setos, frutas y flores negras. Ya mediados el siglo XIX se dispone de planos, fotografías e inventarios de plantas cultivadas en la huerta y en los jardines de la Fuente y del Viejo. Los jardines arrastran su decadencia durante el siglo hasta que el incendio de 1939 los transforma en escombros.

Palabras clave: Alcalá de Henares, Palacio Arzobispal, jardines históricos, huertas históricas, Alonso de Covarrubias.

Abstract: The gardens of the Palacio Arzobispal de Alcalá date back to the 15th century. Alonso de Covarrubias directs its reform around 1540. They are in the care of a proprietary gardener, appointed by the Archbishop. In the first third of the 18th century the Palace offers abundance of flowers, ornamental trees, boxwood hedges, fountains, ponds, a plant maze, and a garden in which plants form the coat of arms of Archbishop ruler. The orchard is specialized in the abundance of water, and vegetables, fruit trees and black poplars grown in it. Midway the 19th century there are drawings, photographs and inventories of plants grown in the orchard and in the fountain and the Vinar gardens. Gardens will drag its decline for fifty years until a fire in 1939 transform them into dumps.

Key words: Alcalá de Henares, Archbishop's Palace, historical gardens, historical orchards, Alonso de Covarrubias.